

EL PRERROMANTICISMO DE WILLIAM SHAKESPEARE

Ludy Grandas*

*La verdadera Inglaterra es la de Shakespeare y los Shakesperianos;
todo cuanto le precede no es más que preparación
y todo lo que sigue sólo es imitación frustrada
de este impulso original y audaz hacia el infinito.*

Slefan Zweig

RESUMEN

Para comprender nuestra literatura romántica colombiana, se hace necesario el estudio del movimiento romántico desde sus orígenes; es por esta razón que el presente escrito muestra las características del prerromanticismo de acuerdo con reconocidos teóricos en la materia. Con el fin de sustentar dichas características, me apoyaré en uno de los primeros prerrománticos al que mucho tiempo después de su desaparición se le reconocieran sus bondades: William Shakespeare. Del autor inglés tomaré la obra maestra Hamlet, la cual servirá como base para la ejemplificación de los aspectos más importantes y sobresalientes del periodo prerromántico.

SUMMARY

In order to understand our Colombian romantic literature, the study of the romantic movement from its origins becomes necessary; it is for this reason that the present essay shows the characteristics of the prerromanticism proposed by very well known theorists in this matter. With the purpose of supporting this characteristics, I will take one of the first prerromántico authors, to the one that very long time ago from death was recognized by his magnificence: William Shakespeare. From this English author I will take his masterpiece Hamlet, which will work as the basis for the exemplification of the most important and outstanding aspects in the prerromantic period.

* Profesora Escuela de Letras, Universidad Industrial de Santander.

INTRODUCCIÓN

El presente escrito se inscribe dentro del proyecto de investigación en Literatura Colombiana de la Maestría en Estudios Semiológicos de la Universidad Industrial de Santander, el cual toma como objeto principal de estudio la novela romántica en Colombia. Para realizar dicho estudio, fue necesario indagar sobre los orígenes del romanticismo y sus características generales y luego los aspectos de este movimiento en nuestra literatura, la cual recibió una innegable influencia de dicho movimiento.

Sin lugar a dudas, William Shakespeare fue, es y será uno de los escritores más reconocidos de todos los tiempos. Innumerables estudios han sido dedicados a sus obras dramáticas, comedias y sonetos que están cargados de sorprendentes situaciones humanas. En numerosos estudios realizados, donde se pone en duda la existencia del hombre-genio en la persona de William Shakespeare, es innegable que su obra no tiene igual. Peter Brooks¹ dice al respecto: “Hemos de enfrentarnos con el exasperante hecho de que Shakespeare es todavía nuestro modelo”. Lo cierto es que quien quiera que haya sido este personaje, dejó un gran legado artístico, poético, y sobre todo humano a la civilización.

El presente escrito propone una aproximación a Shakespeare y su relación con uno de los movimientos artísticos que ha marcado la historia de la humanidad: el Romanticismo, pero particularmente el prerromanticismo. Señalaremos para tal fin, los aspectos más relevantes en cuanto a estudios hechos sobre Shakespeare, para luego caracterizar algunos de

los aspectos más representativos del prerromanticismo y que desbordan al Romanticismo, en una de las obras trascendentales del autor inglés: Hamlet. Cabe anotar que seleccioné esta obra aunque hay otras que de igual manera muestran aspectos prerrománticos.

WILLIAM SHAKESPEARE: ASPECTOS GENERALES

El espíritu romántico tuvo una manifestación notable antes del movimiento romántico de comienzos del siglo XVIII. Esto fue en Inglaterra por los tiempos de Shakespeare y es innegable que éste influenciara directamente el movimiento prerromántico, porque él era prerromántico.

Paul van Tieghem en su estudio sobre “el romanticismo en la literatura europea”², nos muestra las características más importantes del movimiento prerromántico y ubica a Shakespeare como prerromántico. Observemos algunas de las características tanto del movimiento como de lo que sobre Shakespeare comentaron los más ilustres escritores prerrománticos.

De acuerdo con Tieghem, Shakespeare (1564-1616) es el autor prerromántico más antiguo y a quien más tardíamente se le reconociera. Sólo a comienzos del siglo XVIII su obra fue objeto de estudio y admiración. Francia y Alemania vieron en la obra de Shakespeare elementos fundamentales del prerromanticismo. Voltaire -durante su exilio en Inglaterra- descubre diversos escritos muy leídos, los cuales puso a disposición de Europa sin dejar de tomar de él

¹ BROOK, Peter. En MASCARAQUE y CARDONA. Estudio preliminar de Hamlet. Barcelona: Edicomunicación. 1994.

² TIEGHEM, van Paul. El romanticismo en la literatura europea. Libro Segundo. México: Uthea, 1985.

elementos para sus propias tragedias. Igualmente, y pese a admirar la obra del dramaturgo inglés, decía de ella aceradas críticas de sus “defectos”, como por ejemplo, una constante de las reglas y de las conveniencias de la mezcla de lo trágico con lo cómico más íntimo, su estilo ampuloso y grosero.

Vickers³, a este respecto comenta que para Voltaire, Shakespeare era un genio inculto que reflejaba la barbarie de su época; que sus escritos fueron la invención de la tontería y eran sólo hilos conducidos por hombres de bajo talento, los cuales eran tachados de ridículos, bajos y vulgares para la delicadeza moderna. Es suficiente con observar que dichos escritos fueron adaptados al gusto y manera de, al menos, parte de la audiencia para la que fue escrita.

Pese a estos comentarios, algunos autores franceses, inclinados a las innovaciones, comenzaron a sospechar de la grandeza del autor inglés; admiraban en él la verdad de los caracteres, la fuerza de las pasiones al igual que la originalidad en relación con la tragedia neoclásica, cuyo tiempo ya había pasado.

Según Tieghem, Mme de Stael coloca a Shakespeare en sus filas como un ilustre representante de la literatura “del Norte” opuesta a la del “Mediodía”⁴. Esta escritora se apoyaba en el ejemplo del autor inglés para recomendar una tragedia histórica ágil, flexible, variada y conmovedora para los corazones modernos, que tratase problemas morales de interés íntimo,

misterios del alma en los que “se hiciera sentir no sé qué vigor que habla más íntimamente en nuestro corazón y toca más de cerca los sentimientos que nos han agitado personalmente y donde el ideal, el ensueño y la melancolía tengan acogida: en una palabra, una tragedia más poética que se dirigiera más directamente a todos los corazones, a todas las clases sociales”.

Por su parte, Chateaubriand, elogiaba discretamente a Shakespeare y dice que éste figura entre los 5 o 6 escritores que lograban satisfacer las necesidades del pensamiento humano, y le proporcionaban su alimento.

Alemania hizo progresos más rápidos en el reconocimiento de Shakespeare. Lessing en un artículo memorable publicado en 1759 rendía tributo a la grandeza de Shakespeare y declaraba que su teatro era superior al trágico francés y estaba en el fondo más cerca de los griegos y se conformaba más al genio del pueblo alemán. Autores como Herder, padre del prerromanticismo alemán y otros, tomaron a Shakespeare como el “dios del teatro”. Ellos veían en el autor inglés el modelo de aquella poesía de “naturaleza” que descubrían igualmente en la Biblia y en Homero, entre otras obras maestras.

La adopción de Shakespeare es uno de los hechos más característicos del prerromanticismo alemán. No tomaron de él la técnica, ni la estructura de la obra; sino los caracteres en sí mismos, la violencia de las pasiones, y aquella misma rudeza de expresión. Herder asegura igualmente que Shakespeare era el paradigma del poeta espontáneo, sin modelos ni cánones; agregaba que toda poesía, toda literatura, debe brotar directamente del genio del autor, libre de las tradiciones, de reglas, de sujeciones o imposiciones morales o sociales.

³ VICKERS, Brian. William Shakespeare: La herencia crítica. Cornwell: Routledge, 1981.

⁴ La Literatura del Norte era la literatura escrita por autores del Norte de Europa y normalmente se diferenciaba de la literatura del Mediodía, o del Mediterráneo, por su marcada diferencia en estilo y tema.

El teatro de Shakespeare fue descubierto lenta y penosamente a lo largo del siglo XVIII. Tieghem dice que a lo largo de dicho siglo no se le apreciaba todavía sino en Alemania, en donde Schlegel y Tieck hicieron su excelente traducción en verso de las obras y en donde eran representadas sus obras en distintos escenarios. Los progresos en el conocimiento de la obra de Shakespeare fueron desiguales y diseminados por Europa hasta aproximadamente 1830. En aquel tiempo, la audacia de jóvenes entusiastas, abatió las últimas vallas que se oponían a aquella invasión de una dramática totalmente nueva.

Shakespeare es considerado un genio de las letras por sus aportes tanto estilísticos como humanos. Thoorens⁵ en su "Panorama de las literaturas" comenta que el dinamismo de su inspiración, su extraordinaria diversidad de tonalidades, su maestría en todos los registros y matices, su facultad de tratar simultáneamente todos los temas y encarnarlos en forma tan perfecta que se imponen sin esfuerzo en el mundo como mitos universales, son las características más notorias de Shakespeare, quien cuida de alterar los géneros para no cansar al público y de reflejar los grandes movimientos afectivos del sentir general de la época. Y es precisamente por esto que Shakespeare es considerado un prerromántico.

Se denominan prerrománticos, de acuerdo con Tieghem, a todos los escritores que antes de aquel momento siguieron direcciones diferentes de la tradición neoclásica. La intención de éstos es la de destruir la tradición neoclásica, que apenas tenía un siglo en Inglaterra y procedía de Francia, y con ellos tanto el gusto como el

estilo neoclásicos encarnados en Pope; quieren restituir aquel arte postizo, tan poco adecuado con el genio nacional, aquella poesía bastarda por una inspiración nacional, desenvuelta, colorista. Cabe anotar que la aparición de los prerrománticos coincide sorprendentemente con la ascensión de la burguesía, primero en Inglaterra, y luego en Alemania.

El prerromanticismo surge como la evolución de una nueva sensibilidad histórica y cultural cuyas manifestaciones iniciales de esta actitud, se reflejan especialmente en lo que respecta a la compenetración entre naturaleza con los sentimientos humanos. Shakespeare bien nos señala estos rasgos en una de sus obras dramáticas que más ha impactado a la humanidad: Hamlet.

Es precisamente en Hamlet donde Shakespeare nos muestra toda su maestría, ingenio, gusto y capacidad para ver el mundo a través de situaciones y personajes que se nos presentan en toda su complejidad. Es en esta obra donde más claramente podemos apreciar algunos de los rasgos prerrománticos más sobresalientes.

ASPECTOS PRERROMÁNTICOS EN EL HAMLET DE WILLIAM SHAKESPEARE

Hamlet, escrita entre 1600 y 1601, de acuerdo con la crítica, ha sido considerada la obra maestra de Shakespeare, al tiempo que la más conocida y la que ha enriquecido el patrimonio artístico-literario mundial con un mito sugestivo y poderoso, como las grandes obras clásicas. Thoorens⁶ considera que Hamlet "simboliza el drama de las generaciones que se suceden, legando pasiones y taras, responsabilidades y

⁵ THOORENS, León. Panorama de las literaturas. Vol 7. Barcelona: Diamon, 1975. P. 78, 79.

⁶ Ibid. Pag. 80

orgullos: cadena fatal de la que se aspira a desligarse, si se puede: ¿Qué son ese ser y ese sueño del que se habla y, dónde puede trazarse el límite entre las apariencias y la realidad, entre la sana razón y la locura, entre la hipócrita mentira y la auténtica sinceridad?" Todos estos sentimientos, realidades, frustraciones y contradicciones son, en términos generales, las características que predominan en la literatura prerromántica y que se manifiestan a través de escenas que reflejan estados de virtud, moral, bondad, decepción, frustración, amor, muerte, autodestrucción, la relación con la divinidad, melancolía, angustia, conflicto, la naturaleza, las protestas por situaciones políticas, la noche, entre otras que desbordan al Romanticismo.

La virtud. Según lo expuesto por Tieghem, los prerrománticos utilizan constantemente la palabra virtud, a la que no le dan su significado original cual es el hábito o manera de ser de una cosa; es así que en el camino de la virtud, el corazón es un destierro seguro cuando la razón vacila. Shakespeare toma la virtud como tema básico en Hamlet. En palabras del propio Príncipe de Dinamarca se resume el tema de la obra: *La virtud logra injertarse en nuestro viejo tronco / sin que se nos quede de él algún mal resabio.* (III, 1).

La bondad. Ésta, como virtud que, de acuerdo con Paz⁷, "nos permite coexistir en la ciudad simpatizando con el otro, yendo más allá de nuestros deberes para con él y presentir un universo metafísico" fue para los prerrománticos una virtud pasiva, ausente de inclinaciones perversas, como una benevolencia, como una simpatía por los otros hombres. Según los prerrománticos, para ser bueno es necesario ser sensible. Hamlet, se confiesa a sí mismo "*medianamente bueno*" cuando en diálogo con Ofelia dice:

¡Vete a un convento! ¿Por qué habías de ser madre de pecadores? Yo soy medianamente bueno, y con todo, de tales cosas podría acusarme, que más valiera que mi madre no me hubiese echado al mundo. Soy muy soberbio, ambicioso, vengativo, con más pecados sobre mi cabeza que pensamientos para concebirlos, fantasía para darles forma o tiempo llevarlos para llevarlos a ejecución. (III, 1). (Pág. 97)

La moral. La vida moral es un tema típicamente prerromántico de donde se desprende un nuevo ideal ni racional ni heroico, sino tierno, humano, generoso, sensible, y frecuentemente melancólico y soñador. En el Acto III 4, Hamlet logra que su madre se mire hacia su interior, se reconozca en su individualidad, en su humanidad, y se vea allí reflejada su moralidad, o mejor, su inmoralidad. En esta escena Hamlet no muestra a su madre como una persona poseedora de una moral intachable, más bien, le reprocha su comportamiento que para nada es generoso, sensible o tierno; sólo la ve humana en estado lamentable. Ante los reproches de su hijo, Gertrudis responde: "*¡Oh Hamlet, no digas más! ¡Me haces volver los ojos alma adentro, y allí distingo tan negras y profundas manchas, que nunca podrán borrarse!*". (Pág. 124)

El sentimiento [como instrumento que permite captar cómo la verdadera y profunda fuerza de la naturaleza creadora está constituida por el eterno amor]⁸ era considerado hacia 1700 como un elemento de la vida moral que no debía ser sacrificado a la razón, pues poseía tanto valor al menos y tanta eficacia como ésta para el perfeccionamiento moral del hombre. En el corazón de Gertrudis, por ejemplo, no hay

⁷ PAZ, Alfredo de. La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías. Trad. De Mar García Lozano. Madrid: Tecnos, 1986.

⁸ MARTÍNEZ, L y MARTÍNEZ, H. Diccionario Filosofía. Bogotá: Panamericana, 1998.

sensibilidad hacia lo moral. Luego de la muerte del Rey Hamlet, ella comienza a llevar una vida inmoral ante los ojos de la época. Su castigo es el señalamiento, no del vulgo, pero del ser a quien ella más ama: su hijo.

Por otro lado, Ofelia es la representación de lo tierno, sencillo y soñador. Ella cree ciegamente en los sentimientos que Hamlet le profesa. Ella es para él y él para ella. Su desconcierto es muy grande cuando Hamlet desmiente todo su amor por ella. La muerte súbita de su padre, conjugada por el supuesto desamor de Hamlet, la dejan en un estado de demencia que la conducirá posteriormente a la muerte.

Posición frente al mundo. Hamlet, como personaje, muestra en varias escenas donde la visión de su mundo se diría motivada por una vana esperanza, afirma Lings⁹, de que “pueda no ser necesario dar completamente la espalda al mundo, o de que sea posible, por así decirlo, llevar al mundo consigo”. El Príncipe de Dinamarca lo expresa mejor en su famoso monólogo del Acto II, 1.

¡Ser o no ser: esta es la cuestión! ¿Qué es más elevado para el espíritu: sufrir los golpes y dardos de la insultante Fortuna, o tomar las armas contra un piélago de calamidades, y haciéndoles frente acabar con ellas? ¡Morir..., dormir; no más! (Pág. 95)

Shakespeare, que mira más allá de lo presente, expresa en Hamlet una angustia de tener que ver el mundo como va. Y es a través de la obra como logra mitigar la angustia que le produce el mundo.

⁹ LINGS, Martin. El secreto de Shakespeare. Barcelona: Tradición unánime, 1988.

La decepción. Shakespeare expresa este sentimiento a través de una situación en la que pone a Hamlet cuando le sumerge en un estado de soledad absoluta, por cuanto no puede confiar en nadie. Pero, tal vez, la decepción más profunda la experimenta el príncipe hacia su madre, quien habiendo jurado amor eterno al Rey Hamlet, una vez muerto éste, ella cae en los brazos de su tío. Además, los que se decían amigos y fieles servidores de Hamlet son manipulados por el rey y prefieren ser leales a éste y no al príncipe Hamlet. Sin mayor aviso, Rosencrantz y Guildenstern visitan a Hamlet en Elsinor. Luego de una corta charla, ellos le dicen al Príncipe: “*Nos tenéis a vuestras órdenes*”. A esto Hamlet responde: “*De ningún modo. No quiero confundiros con el resto de mis criados, porque a fe de hombre sincero, me sirven detestablemente. Pero, en el seno de la amistad, ¿qué hacéis en Elsinor?*”. (Pág 79, 80). A esta pregunta, los dos hombres no tienen más remedio que responder: “*Señor, fuimos mandados llamar*”. (Acto II,2)

Escenas más adelante, luego de la representación de los actores itinerantes, Hamlet, perturbado, pero contento porque gracias al teatro logra desenmascarar al asesino de su padre, dice a sus dos amigos: “*Y ahora entre nosotros, decid, ¿por qué me acecháis, tratando de ganarme el viento, como si pretendierais cogerme en algún lazo?*” (Acto III,2) Aquí el príncipe ya sabe de la traición de sus viejos amigos, a quienes no perdona.

Frustración. Expresar los sentimientos de frustración por distintas causas era una práctica común de los prerrománticos. Como ejemplo, Shakespeare nos muestra el sufrimiento de Hamlet en el momento en que es llevado a enterrar el cuerpo de su bien amada Ofelia. Ella habría sido para Hamlet la única posibilidad de

felicidad terrenal y él mismo, ante el cadáver de Ofelia, dice: *"Yo amaba a Ofelia; cuarenta mil hermanos que tuviera no podrían, con todo su amor junto, sobrepujar el mío"*. (Acto V,1). Hamlet se ve solo y aunque sabe que puede convertirse en héroe, eso no es lo que le preocupa. Schlegel¹⁰ dice que Hamlet tiene en lo más íntimo de su ser una nada atroz, un gran desprecio por el mundo y de sí mismo. En el Acto II, 2, Hamlet en diálogo con Polonio manifiesta lo dicho por Schlegel así: *No podéis, amigo, tomar de mí cosa alguna de que yo quiera con más gusto desprenderme; ¡excepto mi vida, excepto mi vida!*

El amor. El amor es tema obligado de los prerrománticos. El amor atrae a Hamlet, bien como vía conocimiento del mundo, de los otros, como sentimiento puro, y hasta como fe en la vida. Sin embargo, Hamlet, al igual que los románticos, no alcanza armonía en el amor, porque amor y muerte están íntimamente asociados en él.

Shakespeare nos muestra esta conciencia hacia la escena final de Hamlet. Este es su punto máximo, es decir, de madurez del personaje, quien está preparado para la vida, el amor o la muerte, y ello es resumido en las siguientes palabras: *"...no hay más que hallarse prevenido. Pues si nadie es dueño de lo que ha de abandonar un día, ¿qué importa abandonarlo todo tarde o temprano? Sea lo que fuere"*. Hamlet sabe que ha llegado al final de su viaje y que el final será su victoria, pero necesariamente, su muerte.

Autodestrucción y muerte. En los espíritus prerrománticos hay una aceptación de la autodestrucción de la tragedia, porque en el amor se deposita la esperanza de un renacer. Cabe aquí la cita de Novalis a este respecto:

"Todas las pasiones terminan en tragedia, todo lo que es limitado termina muriendo, toda poesía tiene algo de trágico. En la muerte, el alma romántica encuentra la liberación de la finitud". Hamlet muere tranquilo porque logra vengarse, pero también porque sabe que Fortimbrás será su continuidad.

Para Shakespeare la muerte tiene valor por cuanto no se le da la relevancia al importante hecho de la muerte. Para Hamlet, el problema no es el de aceptar la muerte de su padre, sino aceptar el mundo en el que la muerte ha perdido su significado y su mensaje para los que quedan vivos. La aparición de la sombra, surge, entonces, como la necesidad imperiosa de reflexionar sobre los muertos y su relación con los vivos no se olvide. Apreciamos esta relación cuando la Sombra, ya casi desvanecida por el amanecer le dice a su hijo: *"¡Adiós, adiós, adiós Hamlet! ¡Acuérdate de mí!"* (Acto I,V)

Relación con la divinidad. Según Alfredo de Paz, los prerrománticos estuvieron muy lejos de la práctica del culto, del conocimiento del dogma y de la obediencia al clero; pero creyeron, sin embargo, en la existencia de un Dios indulgente, creador y organizador del mundo, al que no se le puede responsabilizar del mal ni de las ignominias humanas. Creen los prerrománticos en un sentimiento interior y en una intuición esencial de lo divino que conduce a la unión mística con Dios. En Hamlet, Shakespeare muestra claramente las creencias religiosas de la época. Toma elementos de la religión católica como la manera que el hombre tiene de pertenecer a un todo que es Dios. En distintos apartes podemos leer referencias a esta religión: *"el día del Juicio Final"*, (I,1); *"Nuestro Salvador"* (I,1). *¡Oh no hubiese fijado el Eterno su ley contra el suicidio!* (I, 1). La sombra menciona dos de los sacramentos instituidos por Jesús como son la unción de los enfermos y la confesión. (I,5).

¹⁰ Paz, Op cit pág. 57

En este sentido, la vida de los personajes se debate entre la virtud y el defecto, entre el alma limpia y la pecadora, entre el salvarse o el condenarse. Además pareciera que lo que ocurre a los personajes de alguna manera es porque lo merecen porque sus actos así lo ameritan.

De otro lado, Shakespeare quería romper con el paradigma neoclásico, pero no dejó de tomar de este movimiento lo que necesitaba para sus producciones. Así por ejemplo, y aunque toma al catolicismo como creencia de fondo, también se apoya en la mitología griega. La sombra, en diálogo con Hamlet dice: “*¡Ya veo que estás pronto, y serás más insensible que los hierbajos que arraigan por sí solos a orillas del Leteo, si no te convencieras hoy de lo que acabo de decirte!*” (Acto I,5). El Leteo es un río mitológico cuyas aguas provocan el olvido. El dramaturgo inglés hace de esta manera acopio de su conocimiento sobre los clásicos y los aplica brillantemente en su obra.

La melancolía. En los tiempos de Shakespeare, ser melancólico quería decir cambiar de estado de ánimo repentinamente. La melancolía de Hamlet es uno de los “artificios” en su plan de vengar la muerte de su padre. Es así como Hamlet constantemente cambia de humor. Esto desconcierta a los demás personajes, quienes no hallando explicación razonable a tal comportamiento lo catalogan de demente. Sin embargo, la melancolía de Hamlet a lo largo de toda la obra es producida por diferentes causas. Primero, la decepción que su madre le causa. En diálogo con ella, Hamlet habla de su estado general de melancolía así:

“¡No es sólo mi negro manto, buena madre, ni el obligado traje de riguroso luto, ni los vaporosos suspiros de un aliento ahogado, no; ni el caudal desbordante de los ojos, ni la

expresión abatida del semblante, junto con todas las formas, modos y exteriorizaciones de dolor, lo que pueda indicar mi estado de ánimo! ¡Todo esto es realmente apariencia, pues son cosas que el hombre puede fingir; pero lo que dentro de mí siento va más allá de todas las exteriorizaciones que no son sino atavíos y galas de dolor!” (I, 2)

Segundo: Hamlet, a pesar del amor que profesa por Ofelia, debe dejarla porque ella podría entorpecer sus planes de venganza, único tema que le ocupa e interesa. Y, tercero: la soledad a la que se ve sometido. Hacía poco tiempo él era feliz, tenía a su padre, su madre y a los demás. Ahora se siente simplemente abandonado. Este estado de melancolía lo lleva a pensar en el suicidio, lo obliga a desconfiar de todos, excepto de Horacio, a quien a pesar de la confianza y cariño, sólo cuenta la verdad hasta el final.

El sentimiento de la angustia, aunque fue uno de los rasgos más característicos de los románticos alemanes, fue usado por Shakespeare con gran habilidad. Paz argumenta que esta angustia se considera como un sentimiento que jamás puede alcanzar su objetivo, porque no lo conoce ni puede ni quiere conocerlo; se trata de la esencia del mal del deseo.

La naturaleza. Para el prerromántico, la Naturaleza no es un objeto, sino un todo orgánico, vivo. El Yo romántico rechaza formas. Parte de la Naturaleza como una pieza más de su engranaje, y, hace constar su individualidad, su capacidad creadora y transformadora que extrae de sí mismo, de su interior y plantea una relación con la Naturaleza como una comunicación del Uno al Todo, que a la vez desencadena su aspiración al infinito:

“Imagínate lo finito bajo la forma de lo infinito y pensarás al hombre” (F. Schegel)¹¹. Los románticos profesan respeto, amor, admiración por la Naturaleza que es el Todo. Los autores no la miran como el paisaje solamente, sino como el Todo, como la esencia misma de las cosas.

La “Naturaleza” que Shakespeare intenta reproducir directa y únicamente es la del hombre despojado de todo lo que la civilización, en el curso de los siglos, depositó en él en forma de sentimientos, de ideas y de actitudes artificiales y convencionales. El Hamlet de Shakespeare muestra la Naturaleza desde diversas facetas de carácter humano y que al igual que la Naturaleza crean y transforman: por un lado, la bondad, el amor, la virtud, la amistad, la lealtad; y, por el otro, la venganza, el odio, la ambición, el deseo de poder. Nadie mejor que Shakespeare para reunir en una sola obra la Naturaleza del mundo en todas sus dimensiones.

Esta visión de la Naturaleza es uno de los aspectos que desborda al movimiento romántico desatado más de siglo y medio después de la muerte de Shakespeare.

Sentir hacia la patria. Comenta Tieghem que en la mayor parte de los prerrománticos, sobre todo en los más jóvenes, se observa a falta de protesta aunque sea mitigada, un estado general de malestar, de insatisfacción en cuanto a la manera como miran su patria. Este fenómeno moral se debe en gran medida al creciente descrédito en el ámbito político. Shakespeare no deja pasar por alto este tipo de acontecimientos de su época. Recordemos que el autor inglés presencié cambios políticos

importantes en Inglaterra, además de vivir los primeros indicios del surgimiento de la burguesía. El malestar del pueblo es escuchado por Shakespeare, que en Hamlet lo expresa en labios de Marcelo cuando, junto con Hamlet y Horacio, esperan la visita de la Sombra. Marcelo dice: “*algo apesta en Dinamarca*”. (I, 5). Otro ejemplo se da cuando Hamlet habla con Horacio y un Noble en los siguientes términos:

“...según veo, chochea este frívolo siglo, tan sólo ha logrado adquirir el tono de la época y las exterioridades del buen trato; especie de agregados de espuma que fluctúan a merced de las más caprichosas y zarandadas opiniones; pero no bien se sopla en ellos para probarlos, las burbujas se desvanecen al instante”. (V, 2)(Pág. 117)

OTRAS CARACTERÍSTICAS DEL PRERROMANTICISMO EN HAMLET

La literatura prerromántica está acompañada de otros tantos elementos entre los que se cuentan, por ejemplo, escenas en cementerios o criptas. Shakespeare no se aleja de ésto y en Hamlet desarrolla toda una escena en un cementerio, en el momento antes del entierro de Ofelia. Dos aldeanos, bien acostumbrados al oficio de abrir fosas diciendo adivinanzas y cantando versos, asombran a Hamlet por la poca relevancia que le dan al hecho inevitable de tener que morir y, sobre todo, al hecho de que quedamos convertidos en no gran cosa luego de atravesar los caminos de la muerte.

Los románticos cantan a la noche, a la cual le atribuyen la inspiración de reflexiones salvadoras, mientras que los prerrománticos ven la noche como el tiempo propicio para las

¹¹ Tomado de <http://www.luji.es/ale/romuniv.ht>

revelaciones. Una noche, La sombra del asesinado Rey Hamlet, cuenta al príncipe la verdad sobre los hechos de su muerte y le pide venganza. Se convierte así, la noche, no en espacio de canto y risa, sino en escalofriante rumor de muerte, desconcierto y clamor de venganza para dar paso al descanso del alma.

Los prerrománticos llevan a sus personajes a visitar criptas de iglesias o de capillas para meditar allí sobre la muerte y la inmortalidad. Sus reflexiones sobre el actuar son contadas por Shakespeare en la escena donde el rey Claudio reconoce su delito; encuentra que no hay vuelta atrás en el fratricidio que ha cometido. El sitio, que es una sala, parece lugar de oración. El asesino se arrodilla muy a pesar de saber que su acto no tiene perdón. Y, es en este mismo lugar que parece sagrado, donde Hamlet, escondido, piensa en quitarle la vida al asesino de su padre. Pero al verlo en actitud de oración, decide posponer sus intenciones de venganza porque de matarlo allí mismo, y luego de escucharlo, el rey saldría victorioso para encontrar la muerte.

Aunque existen otras tantas características del prerromanticismo que se podrían ejemplificar con Hamlet, y que además desbordaron al movimiento romántico, creemos haber tomado los elementos más relevantes de estos movimientos que rompieron con la tradición que, hasta ese entonces, parecía inquebrantable. Gracias a Shakespeare se dio un gran paso en el reconocimiento del alma y naturaleza humanas, de todos sus intentos por buscar su ser interior, bueno o no, a través de sentimientos como la angustia, la decepción, la frustración, el amor; eventos como los de la muerte; la virtud y la moral.

CONCLUSIÓN

Estudiar las características del prerromanticismo y romanticismo en "Hamlet" de William Shakespeare es un trabajo interesante, por cuanto se confirma de manera sorprendente que el dramaturgo inglés era un adelantado para su tiempo y que sin temor se lanzó a decir más de lo que le estaba permitido en su época. En esto radica su magnificencia.

Hamlet es una obra rica en todos sus aspectos. Psicológicamente hablando aporta un sinnúmero de elementos que bien vale la pena estudiar para reconocer las profundidades del alma. En el ámbito moral, Shakespeare muestra a través de los personajes de Hamlet, toda una gama de valores y defectos que los llevan a reflexionar sobre sus relaciones con la divinidad. De otro lado, es de admirar la maestría como este autor llega a representar los diferentes estados del alma. Hamlet propone una gama de motivos y magias para desenmascarar las almas más duras.

El escritor de Stratford Upon Avon nos muestra lo complejo y fuerte de los poderes de la Naturaleza humana en su obra dramática "Hamlet". Shakespeare quiere que sus lectores y espectadores reconozcamos en "Hamlet" al hombre que medita y que es llamado a actuar ya sea por razones humanas o divinas.

Podemos concluir que el prerromanticismo surge como la evolución de una nueva sensibilidad histórica y cultural. Entre las manifestaciones iniciales de esta actitud, especialmente, en lo que respecta a la compenetración entre naturaleza y sentimientos humanos, aspectos que continuaron desarrollándose durante el romanticismo con tal fuerza que llegaron a considerarse los pilares del pensamiento de dicho movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- BROOK, Peter. En MASCARAQUE y CARDONA. Hamlet. Estudio preliminar. Barcelona: Edicomunicación, 1994.
- GUERIN, y otros. Introducción a la crítica literaria. Buenos Aires: Marymar, 1974.
- LINGS, Martin. El secreto de Shakespeare. Barcelona: Tradición Unánime, 1988.
- MARTÍNEZ, L y MARTÍNEZ, H. Diccionario Filosofía. Bogotá: Panamericana, 1998.
- PAZ, Alfredo de. La revolución romántica. Poéticas, estéticas, ideologías. Trad. De Mar García Lozano. Madrid: Tecnos, 1986.
- THOORENS, León. Panorama de las literaturas. Vol 7. Barcelona: Daimon, 1975.
- TIEGHEM, van Paul. El romanticismo en la literatura europea. Libro Segundo. México: Uthea, 1958
- VICKERS, Brian. William Shakespeare: La herencia crítica Cornwall: Routledge 1981.